

Don Juan Angel Genís

(1881 - 1945)



EL día 25 de febrero del presente año de 1945, pasó a mejor vida el entrañable maestro, amigo y compañero en tantos azares de nuestra vida profesional, don Juan Angel y Genís, Profesor de la Escuela de Peritos Agrícolas y Superior de Agricultura y antiguo Director de la Superior. Indudablemente la mayoría de nuestros lectores conocieron la triste noticia y sintieron vivamente como nosotros la pérdida de amigo tan querido.

La vida profesional de don Juan Angel y Genís, fué siempre una continua manifestación de trabajo agrícola, muy particularmente del docente, pues desde 1914 en que ganó el cargo de Profesor por concurso-oposición, ejerció con superior dignidad cargos profesionales en las Escuelas de Agricultura de Barcelona que precedieron a la actual Escuela de Peritos Agrícolas y Superior de Agricultura, que él ayudó a estructurar, y otros de carácter administrativo, como el de Director, por tres veces, en el mismo establecimiento o en las anteriores y colaterales como los Servicios Técnicos de Agricultura y Granja Experimental Agrícola de Caldas de Montbuy, en donde había prestado prolongados servicios, casi hasta el día de su defunción. Y escribimos casi, porque al alcanzarle la muerte en la vecina villa de Molins de Rey,

habían transcurrido escasamente dos años después del abandono de sus tareas docentes, ello a causa de algunas dolencias físicas que impidieron al amigo Juan Angel proseguir la misión que fué siempre la principal y la más apreciada de las que profesó durante su laboriosa vida.

Propietario y agricultor a la vez (cosa no tan frecuente como pudiera suponerse en los actuales tiempos), sintió para la profesión rural un profundo afecto, que no abandonó en toda su vida. Se retiró a la villa de Molins de Rey donde radicaba buena parte de su patrimonio rural, y el esmero y la atención dedicados a la más acertada dirección de los cultivos terrícolas y ganaderos, complementarios, redondean y definen casi toda la vida del Profesor en su último período, dibujada siempre con trazos característicos de un ruralismo razonado y emprendedor

Su familia fué siempre agricultora en aquella población y en ella conservó y mejoró su casa solariega y patrimonial, y en la misma Dios quiso que rindiera su vida terrena, entre los campos ubérrimos a los que tantos afectos prodigó y bajo los queridos árboles tan cuidadosamente llevados para admiración y utilidad propia y de cuantos aplicados saben leer en el libro que el mundo campesino mantiene abierto todas las horas del día.

En la época de su formación, el amigo Angel manifestó siempre una primacía de afectos hacia cuanto estaba relacionado con la producción campesina. Es verdad que cursó y concluyó la carrera de Ingeniero Industrial en la Universidad de Barcelona. Mas, poco le atrajeron las enormes ventajas de orden económico que la densa carrera ofrecía a los titulares. Por ello, coetáneamente con ella y aun posteriormente a la misma, abocó sus preferencias hacia la humilde industria campesina y volcó toda su enorme preparación hacia el cultivo del suelo, realizado, eso sí, a través de la técnica más moderna, ejecutada siempre con el criterio práctico que sabe inspirar a cuantos trabajadores sabios aplican sus actividades por caminos nuevos y saben imponer sus novedades y aun sus especialidades y mostrarlas victoriosas en la ruda competencia que hoy caracteriza la moderna vida universal.

Por ello y para ello, Angel quiso documentarse y aunque *provisto* de una carrera tecnológica de *altas pretensiones*, si caben aquí las palabras, quiso dedicar su aplicación y envidiables aptitudes hacia los estudios aparentemente más humildes, y cursó la carrera de Perito Agrícola en la antigua Escuela Provincial de Agricultura, única

existente en nuestro país en aquellas fechas, y allí obtuvo el apetecido título profesional de Perito Agrícola, así como ya antes había realizado las necesarias prácticas para obtener el de Injertador, título éste, humilde en persona de tan elevados estudios, pero apreciadísimo por los viticultores que, ante la avalancha filoxérica que inundó el mundo mediterráneo, a principios de siglo, osaron presentar frente al enemigo, arrollarlo y, al fin, vencerlo.

La preparación agrícola de Angel fué reconocida en multitud de ocasiones. En la antigua Escuela Superior de Agricultura, en la que puso tan manifiestamente su cariño y sus reconocidas dotes de preparación y profesionales, desempeñó varias clases casi siempre concomitantes con los conocimientos que bien pudieran ser considerados como los centrales en sus estudios y alrededor de los cuales giraron siempre las actividades de Angel y Genís. Nos referimos a la ciencia concreta de los cultivos, a la Fitotecnia, así la general como la especial, y aun perfilando más, a la que dibuja una concepción total técnica y económica de aquellas ciencias, o sea la disciplina llamada comúnmente Proyectos de explotaciones agrícolas. En unas y otra acreditó Angel su preparación y suficiencia, formando también una verdadera escuela con los alumnos cursillistas de Cultivos herbáceos; Silvicultura; Viñedos y Olivares; Huertas, cultivos forzados y plantas industriales; Plantas forrajeras y cereales, y Bosques y árboles de ribera.

Personalidad tan capaz y preparada fué llamada, tres veces en la propia Escuela, para desempeñar el alto cargo de Director, misión que casi siempre llevaba aparejada la dirección de los Servicios Técnicos de Agricultura y la de la Escuela Elemental establecida en Caldas de Montbuy y la de los cultivos en la Granja de la Diputación Provincial, anexos a aquélla, y aun la de los campos unidos a la propia Escuela Superior de Barcelona, que durante muchos años fueron elemento de demostración, ya que no de experimentación. A todos atendió mi amigo Angel con aquella sensatez, serenidad y perseverancia que caracterizaron todas las actividades del llorado director. Son muchos los retoques que hay que dar para alcanzar el feliz funcionamiento de instituciones tan complejas y a todos ellos, Angel supo acudir e imprimirles la energía directriz que todas reclamaron a su tiempo. Los vaivenes políticos, y aún los de carácter administrativo, ocasionaron, más a menudo de lo que fuera conveniente, dificultades y sinsabores, pero la discreta constancia del Director supo orillar muchos vaivenes y hacer salir triunfante el interés

de la Escuela que dirigía y a favor de la cual se esgrimieron tantas actividades. Estos períodos, siempre coetáneos con el pulcro desarrollo de sus lecciones, comprenden los que definen los años 1929 a 1931, 1935 a 1936 y 1939 a 1940. Su cariñosa atención a la Escuela Superior de Agricultura, a cuyo profesorado pertenecía desde poco después de la fundación, y su afecto al aprovechamiento de los alumnos cursantes, se manifestó a su vez organizando visitas a los lugares e instalaciones destacadas donde los alumnos pudieran aumentar el patrimonio intelectual captado en las aulas. La mirada de Angel deteníase donde pudiera dar con utilidades didácticas para sus alumnos, y, mediante sus numerosas relaciones y al empuje del cariño a la enseñanza por él tan intensamente sentido, las útiles visitas eran llevadas a cabo en un común aprovechamiento. Fueron éstas tan numerosas que pueden aún sujetarse a sistemática clasificación. Así fueron de carácter silvícola las de Riudarenas, El Empalme, La Molina, Alp, Planolas, Gavarra, Torroella de Montgrí, Espluga de Francolí, Ordal y Vallirana, Raimat, Pirineo francés, Alpes y muchas otras; de carácter vitivinícola las de las casas Raventós, Bach, Pedro Grau, Lorenzo Badell, Jaime Sabaté, Isidro Campllonch, Conde de Güell y Bosch, Sindicatos de Espluga de Francolí, de Martorell, etcétera, etc.; de carácter fitotécnico las verificadas a La Ricarda, finca Casanovas, Aranyó, Planas de Viladecans, Castell del Remei, San Jordi Mollé y tantas otras. Podría prolongarse esta relación mencionando las visitas de estudio efectuadas a varios centros de experimentación o de enseñanza de Italia, Francia, Bélgica, Suecia y Alemania, a las cuales nos referiremos después.

Cuando las entidades agrícolas, oficiales y particulares, comprendieron la necesidad de conocer cuáles fueran las instituciones de enseñanza agrícola más dignas de ser imitadas y adaptadas a nuestro suelo, a fin de que nuestro país pudiera resolver con conocimiento de causa los problemas que demandaba la nueva organización de la enseñanza técnica agrícola, la Cámara Agrícola Oficial del Bajo Llobregat no pensó en otra persona que en la del amigo Juan Angel, para llevar a cabo tan honrosa, pero a la vez tan delicada, misión técnica. Y Angel inició su largo viaje y estudió con el cariño y la profundidad con que siempre realizaba sus misiones y siguió, si no toda Europa, buena parte de la misma, y examinó todo cuanto de mejor ofrecían, dentro de la especialidad que le había sacado de su casa, las ciudades y establecimiento de enseñanza rural de Montpellier, Rennes, Grignon, Versailles, Douai, París, Girences-

ter, Reading, Wye, Gembloux, Lovaina, Vilvorde, Gante, Lieja y otras muchas en Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Austria e Italia. Fruto de la copiosa documentación que tan largo viaje le proporcionó, fué una notable conferencia que profesó, en otoño del propio año, en el salón de actos del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, en la cual la calificada concurrencia pudo oír el juicio crítico de las observaciones realizadas en tan largo viaje y los sabios comentarios que mereció por parte del orador, llevado del afán de introducir en nuestro país cuantas novedades había visto implantadas en los países recorridos y era posible y conveniente establecerlos en el nuestro.

La infatigable aplicación de Juan Angel no se detenía ante los obstáculos ni ante las fatigas y así sin desmayos atendía valientemente a todas las solicitudes de que era objeto y se apresuraba a presentarse adonde era llamado por deberes profesionales. Así, formó parte de la Junta Directiva del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, en multitud de cuatrienios en los que fué llamado para compartir la dirección de la antigua entidad. En ella formó parte de multitud de ponencias y su voz fué oída con el cariñoso respeto que merecía su autoridad, y tantos fueron los recuerdos prestados en sus anteriores actuaciones y tal la asiduidad en corresponder a las misiones a que fué llamado, que al rehacerse, después del período rojo, la centenaria entidad y llegar a la precisión de nombrar cooperadores prestigiosos para que pudieran compartir dignamente con la Presidencia en los graves quehaceres de la dirección y encauzar la entidad por las sendas que en el nuevo orden de cosas España reclamaba, fué Angel Genís llamado para ocupar un puesto de honor en la Junta Asesora de Mando, en la cual se le confirió la misión titular de Vocal de la Junta Asesora y Jefe del Servicio de Consultorio Técnico y Orientación Profesional. Este cargo lo conservó con la máxima dignidad, hasta que en 1943 su delicado estado de salud le obligó a abandonar sus quehaceres activos y retirarse a su finca de Molins de Rey, donde, como ya se ha dicho, le alcanzó la muerte.

No es de extrañar que cuando el antiguo organismo Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería de Barcelona quedó, por virtud de la Ley de Plagas del Campo, encargado de la ejecución efectiva de las campañas defensoras de los cultivos de nuestra provincia, sin titubeos fuera llamado Angel Genís para plantear y realizar los tratamientos modernos, entonces iniciados, para hacer frente a las dañosas plagas destructoras de las plantas cultivadas. Una novedad

como la que se iba a implantar, ofrece, en los inicios, dificultades que sólo conocen quienes, con la experiencia vivida, han afrontado situaciones parecidas. Pero los conocimientos técnicos de Angel, su tenacidad en la obra comenzada y los deseos no claudicados de alcanzar los bienes que la organización administrativa esperaba de la nueva Ley, se pusieron de consuno y el Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería, bajo las iniciativas de tan capacitado colaborador, realizó las campañas célebres de antiplagas que provocaron, en su día, la admiración y el agradecimiento del enorme número de agricultores que recibieron las primicias de los innumerables beneficios posteriores.

Continuación, en cierta manera, de las campañas antiplagas organizadas por el Consejo Provincial de Fomento y con todo y que su cariño central siguió siempre enfocado hacia la Escuela, no por ello desdeñó Angel la comunicación oral en público concretamente agrícola. No nos referimos aquí a las lecciones orales oídas con profunda atención por los numerosísimos alumnos que asistieron a sus clases profesadas durante un número tan prolongado de años, sino a las conferencias, cursillos, ponencias, etc., desarrollados fuera de las aulas por la incansable actividad del fallecido amigo. Así recordamos la dada en Lérida, por encargo de la Mancomunidad de Cataluña en el año 1922, sobre las modificaciones a establecer en los cultivos hortícolas y en los secanos del país; la conferencia en la Asociación de alumnos de la Escuela Superior de Agricultura, sobre Cultura Agrícola; a la pronunciada en el Ayuntamiento de Lérida sobre la poda de las viñas; a las dadas en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro sobre la Enseñanza Superior Agrícola en el extranjero y sobre el Concurso de Tractores celebrado en Lérida; a la serie profesada en Rubí, Castellbisbal, San Juan Despí, Alella, Bruch, San Lorenzo de Hortons, Pierola, San Felú de Llobregat, San Quintín de Mediona, etc., etc., sobre distintas plagas del campo; y, por no citar otras, las profesadas en el propio local del antiguo Consejo Provincial de Fomento y el Instituto de Cultura para la mujer, tan oportunas y celebradas por los inteligentes que las oyeron. Los vastos conocimientos agrícolas poseídos por Juan Angel le dieron fácil ocasión de ejercer un verdadero apostolado de divulgación, ya de sí tan intenso en el profesorado estricto. Y así le vemos derramar su colaboración asiduamente en la prensa profesional con trabajos específicamente agrícolas, siempre muy eficientes y apreciados por los lectores. En este sector colaboró intensamente en numerosas revistas

técnicas refiriéndose a la alimentación de las plantas, a la producción y exportación de fruta y hortalizas, sobre el nitrógeno atmosférico, la clorosis, patología y terapéutica vegetales, la cosecha de olivas, la vendimia, el blak-Rok, el encauzamiento del río Llobregat, las crisis agrícolas, las enfermedades de la alfalfa, el mercado central de frutas y verduras, los accidentes y enfermedades de la viña, la maduración de la uva, la mosca del olivo, la viña americana, los injertos, el catastro, el ácido cianhídrico como medio curativo en las enfermedades de las plantas, etc., etc. Se formaría una prolongada lista si pretendiéramos culminar los trabajos de esta índole debidos a Angel Genís. ANALES deben a Angel Genís sus consejos y estímulos, ya que no su colaboración que prometió inmediatamente, pero que no pudo hacer efectiva por sus achaques y enfermedad.

Las actividades tan extensas e intensas manifestadas dentro de la Escuela Superior de Agricultura y sus concomitantes tuvieron forzosamente que expansionarse y alcanzaron, si no otras misiones, otros medios de manifestarse aunque siempre referidas a la divulgación o creación de cultura agrícola. Así, en 1931 fué nombrado miembro de la Comisión encargada de estudiar las causas de la impurificación de las aguas del río Cardoner por la S. A. Minas de Potasa de Suria; en el mismo año desempeñó el cargo de miembro del Comité de Horticultura y Fruticultura del Palacio de Agricultura de la Exposición de Montjuich, y aún, en igual fecha, fué nombrado vocal de la Comisión Gestora de la Mancomunidad Hidrográfica del Pirineo Oriental, y todo ello sin detallar las numerosas ocasiones en que formó parte de Comités Ejecutivos y de Jurados de diversas Exposiciones y Concursos Agrícolas. Citaremos solamente: la Exposición general de Frutas, en San Baudilio de Llobregat, en 1932; y los concursos de espárragos, en Gavá, en 1934 a 1936.

Mas no se crea que sus actividades extradocentes se limitaran en el transcurso de su vida a la multitud señalada concretamente en las presentes líneas. Su afán de trabajo y de no limitar sus funciones profesionales con regateos o subterfugios, le habían situado en varios cargos o funciones que fueron, como es de suponer, desempeñados siempre con profunda sinceridad y conocimiento de causa. Así Angel estuvo durante muchos años encargado de la dirección de la Estación Meteorológica de Molins de Rey, adherida a la Red Meteorológica: en repetidas elecciones fué nombrado Vocal de la Junta Directiva del Canal de la Infanta del Bajo Llobregat, y ejerció, en varias ocasiones el cargo de Vicepresidente y aún el de Presidente accidental

de la misma; presidió la Cámara Agrícola Oficial del Bajo Llobregat; fué fundador y primer Presidente del Sindicato de Riegos de Esplús, en la provincia de Lérida; directivo del Sindicato de la Confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental; Vocal de la Junta Consultiva del Laboratorio General de Ensayos y Acondicionamiento de la Universidad Industrial, y tantos otros cargos desempeñados sabiamente y con la abnegación que Angel ponía en todas cuantas gestiones hubieran de redundar en pro de los intereses del campo.

He aquí recogidas, a vuelo pluma, la multitud de actividades de carácter agrícola que dibujaron en vida la personalidad de mi antiguo profesor y querido amigo Angel y Genís. Vivió en pleno ambiente agrícola y siempre dispuesto a su afinación y propulsión. A ello dedicó las profundas actividades que le caracterizaron y aplicó el enorme fondo de cultura agraria que llegó a poseer a través de sus estudios preparatorios y en los de aplicación posteriores. Realizóse ésta, más que en otras fuentes, en la viva práctica inextruncada de la enseñanza en las clases y en la experimentación propia, efectuada en las fincas que Dios puso a su disposición, así en la Escuela como en las de su propiedad particular. Cumplidor como el que más de sus deberes de todo orden, Angel fué un buen ciudadano, profundamente religioso y patriótico, que amó y se hizo amar de todos cuantos con él tuvieron la dicha de tratar.

La Escuela de Peritos Agrícolas y Superior de Agricultura y la Granja-Escuela de Agricultura de Caldas de Montbuy y los campos de experimentación anexos a ésta, los Servicios Técnicos de Agricultura, sus compañeros y comprofesores, y sus alumnos, sentirán siempre la añoranza del noble comportamiento del amigo y el maestro de todos y constantemente tendrán para Angel y Genís el fuerte recuerdo de sus bondades y glorias y rogarán a Dios, como ruego yo mismo, por su eterna Gloria.

EPIFANIO DE FORTUNY Y DE SALAZAR
BARÓN DE ESPONELLÁ